

MANIFIESTO ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS 1994

INTRODUCCION

¿Qué es hoy Europa? ¿Están identificadas sus prioridades? ¿Cuáles sus problemas?. Las instituciones de la Comunidad Europea (CE), herederas de la Comunidad del Carbón y del Acero, cristalizan en un conglomerado, cuya única definición se ha producido en torno al comercio y la producción. En esa perspectiva, la primera amenaza económica que hoy percibe la todavía opulenta Europa occidental es ver como las industrias se van trasladando a Europa Oriental, Asia y otros lugares donde el coste de la mano de obra y la inexistente seguridad social presentan indudables ventajas. Deslocalizando las industrias vienen a situarlas en territorios de baja conflictividad, con un déficit endémico de fuerzas sindicales poderosas así como gozando del abierto aparato represivo que actúa, impunemente, en aquellas lindes. Por esa vía, Europa deviene en un gran supermercado donde se intercambian mercancías fabricadas en otros lugares. Los Gobiernos de la Comunidad Europea (CE) ignoran como armonizar la lógica del consumidor que intenta consumir más barato, comprando productos foráneos, y la del ciudadano (ambos la misma persona) que busca conseguir un empleo. Efectivamente, cada ser humano pide a la sociedad -léase el Estado- que garantice su protección social, para lo que la Administración deduce el dinero necesario de los salarios. Esto redundará en mayores costes penalizadores frente a la competencia de terceros países, especialmente los subdesarrollados, conocidos como el Sur, donde en el año 2050 se concentrará el 90% de la población mundial, hambrienta y desesperada. Por ello, asuntos como la competencia y la desregulación, llevando la inseguridad y la sumisión al mercado de trabajo, son ya las prioridades de los organismos con mayor peso en la economía española, desde el Ministerio de Economía y Hacienda hasta la Comisión de Bruselas, incluyendo a la mayoría de los Doce y a los instrumentos máximos de la hegemonía anglosajona: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Estas amenazas de los nuevos países industrializados, como Corea del Sur, Thailandia, Taiwán... los llamados "Nuevos Dragones" renuevan el tema de la competitividad. Su competencia aboca a los Gobiernos europeos, en busca de soluciones rápidas y a corto plazo, a intentar mejorar su competitividad, minimizando los gastos sociales: sanidad, educación, vivienda y seguros de desempleo y jubilación. Como primera idea fuerza han lanzado el debate para destruir el Estado del Bienestar, reduciendo el gasto público obtenido por la vía impositiva (impuestos directos y salarios), reduciendo los pagos del factor trabajo, con el consiguiente abaratamiento de los productos. A medio plazo resulta evidente que la ventaja representada por la mano de obra barata de Asia o Europa Oriental irá desapareciendo a medida que la automatización del proceso productivo en Occidente vaya reduciendo el contenido de la mano de obra, su peso específico en la producción y en los mecanismos de formación de los precios.

Por todo ello, es hora de plantear si la Comunidad Europea, en su actual configuración, opta por un espacio comercial acotado o por una vertebración territorial común. La CE no parece estar en condiciones de darse otro destino común que el librecambio, es decir, la ley del más fuerte en el mundo laboral. Todo queda en manos de los mecanismos del mercado, sin correctores públicos que atiendan a cuestiones como sanidad y educación para todos, lo que cuesta dinero. Se traduce en la renuncia a la redistribución de la riqueza, agigantando la grieta que separa a ricos de pobres. ¿Qué buscan los liberales? Abolir las imposiciones directas sobre posesiones y rentas de capital y trabajo para sustituirlo por impuestos que gravan a todos, como el caso del IVA, tasas indirectas que encarecen los productos de uso común, disponiendo, además, de masas de parados dispuestos a aceptar cualquier condición laboral. ¿Es éste el destino sugestivo de la Comunidad Europea?. Si es así, nuestra nación habrá de buscar otras rutas.

Europeos sí, pero no cipayos.



PROGRAMA

Las estadísticas nos muestran que la mayor parte del comercio, tanto en importaciones como exportaciones, de España procede y se dirige a los países miembros de la Comunidad Europea (CE). En 1993, el 76'29 por ciento de las exportaciones españolas fueron a países de los Doce, mientras el 57'94 por ciento de nuestras importaciones procedían de la CE. La salida de la misma supondría un serio perjuicio a la esquilmada economía de nuestra nación a corto plazo. Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido son el destino de más de la mitad de nuestras exportaciones totales en 1993 (51'8%). De esos mismos países también procede casi la mitad (42.2%) de nuestras compras exteriores en 1993.

Pero las circunstancias del ingreso español evidencian su contribución decisiva a la destrucción del tejido económico nacional en beneficio de los socios europeos del presidente González. De hecho, en el año 93, el saldo comercial con la Comunidad Europea (la diferencia entre el valor de las exportaciones y el de las importaciones) fue negativo para España en nada menos que 872.759 millones de pesetas.

Por ello, es necesario esforzarse por variar las condiciones coloniales impuestas a España para su permanencia en la CE. Es imperiosa la necesidad de mejorar el estatus español dentro del Mercado Común o resignarse a la tiranía de las empresas europeas. Falange propone la renegociación del Tratado de Adhesión de 1986, dado que el Partido Socialista aceptó, a cambio de apuntarse el mérito del ingreso en la CE, condiciones draconianas que están demoliendo tanto a la agricultura y las pesca como a la ganadería, la industria y los servicios. Como muestra, baste recordar que países no miembros de la CE reciben en Europa un trato infinitamente mejor a sus exportaciones hortofrutícolas que España, concretamente tales son los casos de Marruecos y de Israel.

Los plazos de espera impuestos por las autoridades del Mercado Común a los sectores más competitivos de nuestra patria, como los cítricos, el aceite de oliva, las vides, las cuotas pesqueras y lácteas, etc. suponen una espada de Damocles sobre nuestro desarrollo. Las multinacionales comunitarias tienen patente de corso para instalarse sin trabas en nuestro territorio, recibiendo unas ayudas del Estado y un trato fiscal que se les niega a las empresas españolas. Como agradecimiento por el entreguismo del Gobierno de Felipe González y de la presunta oposición del Aznar de repuesto, los productos españoles son limitados en la frontera con cuenta gotas cuando no son atacados, ante la apatía cómplice de las Fuerzas de Seguridad galas, y quemados por los agricultores franceses. Los pesqueros españoles ven como les niegan sus tradicionales caladeros históricos y reducen sus capturas, además de ser ametrallados y cañoneados por las marinas de guerra de nuestros socios europeos. Los pescadores muertos y heridos no son demagogia barata.

A cambio de estrangular nuestra economía, la CE hace gala de las millonarias subvenciones que entrega para que arranquemos nuestros naranjos, nuestros olivos, desmontemos nuestra siderurgia y matemos nuestro ganado vacuno. Pan para hoy y hambre para siempre.

De forma paralela, la euroburocracia de Bruselas pone sordina a las multas multimillonarias que impone a empresas de España por no acatar estrictamente la disciplina de desarme económico que exigen los demás europeos, interesados en convertir a nuestra nación en un simple mercado de consumo y el patio de recreo barato de sus trabajadores y jubilados. El año pasado, el 86'31 por ciento de los turistas procedían de Europa, más del 69 por ciento del total eran franceses, portugueses, alemanes y británicos. Bastantes no se limitan a venir de visita; las mejores zonas turísticas están siendo compradas masivamente por ciudadanos de otros países europeos, acaparando una buena tajada de las divisas del turismo, casi 19 mil millones de dólares en 1993, tradicional muleta de nuestra desequilibrada balanza exterior.

Diversos *magos de la economía* repiten el término competitividad como nuevo remedio universal contra todos los males. Sin embargo, el dinero público se destina a reflotar empresas privadas, en muchos casos, de multinacionales extranjeras como Suzuki, Volkswagen, Gillette, etc. A cambio, las empresas públicas rentables son privatizadas. La moraleja está clara: **beneficios privados, pérdidas públicas.**

Sin entrar, ahora, en a dónde van las subvenciones concedidas (Juan Guerra, Time Export, Filesa, Flick, Mariano Rubio, Aida Alvarez, BOE, Roldán...) el Gobierno socialista limita las inversiones en investigación, el único camino que puede llevarnos a desarrollar una tecnología avanzada, mejo-



rando la producción, aumentando la calidad y reduciendo los tiempos, como Japón ha demostrado sobradamente que se puede hacer. La investigación es un proceso básico en el que, amén de los científicos, han de intervenir las industrias y las universidades. Mientras, en 1987, la producción científica española representaba el 1'23% de la producción científica mundial, cinco años después sólo ha crecido un 0'73. Más concretamente, en Europa occidental cada país invierte más del 2 por ciento del PIB en Investigación + Desarrollo (I+D), muy por encima del 1 por ciento al que llegó, como máximo, en España, durante 1993. La insuficiente actividad en I+D del sector empresarial hace que España perciba de la Unión Europea unos retornos globales del 6'3%, por debajo de nuestra contribución del 8'7 por ciento al presupuesto de la CE.

En el plano político, se impulsa el comité de regiones permitiendo a la burguesía clerical catalana de Pujol, mortal enemigo de cuanto representa la lengua española, y a los nazis vascos de Arzallus, padre ideológico de ETA obsesionado por el RH sanguíneo de la "raza", situar representación exterior propia en el comité de regiones europeas. Usan dicha tribuna para crear una red exterior que, en un plazo breve, les permita acceder cómodamente a la independencia. ¿Cómo? Mediante las transferencias de poder a las autonomías, por una lado, y a la CE, por otro, provocando que el Estado se vacíe de contenido real, quedando pura y simplemente como una cáscara formal.

Europa carece de voz propia. Su política en el mundo se centra en un seguidismo balbuceante con respecto a las decisiones que se adoptan en Washington. Las declaraciones de la Secretaría de Estado norteamericana son claras: ese país asume el liderazgo mundial ante la falta de iniciativas serias de las instituciones europeas, incapaces de resolver el holocausto de Bosnia. La respuesta europea es el acatamiento servil a cuanto se proclama desde Estados Unidos: Golfo Pérsico, Somalia y un ominoso etc.

Ante tal desolador panorama, Falange opta por una España próspera en una Europa unida, como socios con iguales derechos y responsabilidades, nunca como nación colonizada. Rechazamos la actual concepción emanada de Maastrich donde el europeo grande se come al chico. Alemania, Francia, Italia y Reino Unido gozan de diez votos cada uno en el Consejo de Ministros europeo, mientras España tiene ocho. También esos países disponen de un número sensiblemente mayor de diputados en el Parlamento Europeo que España. Respecto a la Unión Monetaria, las imposiciones se concretan en la desafortunada política monetarista del Gobierno de González, a rastras del carro hegemónico del Banco Central Alemán (Bundesbank), cuya equidad con respecto a los socios no alemanes de los Doce es, cuanto menos, sospechosa. Como primera medida de resistencia popular, ante la colonización evidente de España, hacemos un llamamiento a nuestros compatriotas para que consuman prioritariamente productos españoles y rechacen los europeos, máxime los de aquellas multinacionales que, tras obtener pingües beneficios en nuestro país, se retiran en busca de otros mercados dejando una estela de paro y subdesarrollo. Somos europeos pero no gilipollas.

Falange busca tu apoyo electoral para conseguir el máximo respeto por la dignidad nacional de España, su participación de igual a igual y el apoyo activo al desarrollo económico español, primero, y continental, después. Proponemos:

- Renegociación del Tratado de Adhesión a la Comunidad Europea. Denuncia del Tratado de Maastrich, como instrumento de división entre una comunidad rica y otra pobre. No al muro económico.
- Derogación de los plazos de espera de nuestra agricultura y ganadería, impuestos en el Tratado de Adhesión de 1986.
- Equiparación de las rentas agrícolas y ganaderas con las industriales y del sector de servicios. Este punto está ya contenido en el Tratado de Roma y está muy lejos de haberse respetado.
- Retorno a la producción de seis millones de toneladas de leche, suficientes para el abastecimiento nacional. Impedir las limitaciones unilaterales que sólo benefician a los países netamente exportadores.
- Diversificación de productos, evitando los excedentarios. Búsqueda de nuevas fórmulas, algunas ya iniciadas con éxito en España: Granjas de avestruces para aprovechar plumas, huevos, etc. Granjas de cocodrilos (Cádiz) para la pujante industria de la piel en España.



- Potenciación activa y sin complejos de productos españoles en Europa. Por ejemplo, mediante caravanas de degustación de aceite de oliva, naranjas, queso, jamón, diferentes vinos, etc. acompañadas de un componente cultural lúdico.
- Mantenimiento de los caladeros históricos de nuestros buques de pesca. Intervención directa del Gobierno frente a las agresiones que sufren nuestros pesqueros.
- Exigencia de responsabilidades e indemnizaciones a los países donde se atenta contra los transportes de productos agrícolas de España. Presión política máxima sobre aquellas naciones donde se agreden nuestros intereses, tanto a los transportistas como a donde se da asilo a los separatistas de la banda etarra.
- Inicio de un amplio programa de investigación en estrecha colaboración entre los científicos, la universidad y las empresas. Aplicación tecnológica de los frutos de la investigación. Estudio de la creación de una entidad ministerial de investigación e inversión. Inversión del 2 por ciento del PIB en I+D. Reducciones fiscales y cooperación en infraestructuras a la investigación fomentada por empresas privadas.
- Apoyo real, fiscal y en créditos baratos, a las empresas españolas fomentando la exportación, el incremento de la calidad del producto y su abaratamiento, no mediante la reducción de sueldos y los despidos (costes del trabajo), sino por medio de disminuir el tiempo de manipulación necesario para la manufactura de bienes y servicios.
- Representación nacional española en todos los organismos europeos. Democratización de las instituciones, privando de poder a los burócratas de Bruselas. El proceso de toma de decisiones debe realizarse en foros compuestos por representantes electos. Poder legislativo real para el Parlamento Europeo y eliminación de las comisiones y hegemonismos de ciertas naciones. Derogación del reglamento que obliga a tener cincuenta firmas de representantes electos para presentarse a los comicios europeos.
- Eliminación inmediata de las colonias de un país de la CE en territorio de otro país miembro. Recuperación absoluta y sin hipotecas de la soberanía española sobre Gibraltar. No reconocimiento del gobierno gibraltareño; represión del contrabando y la fuga de capitales promocionados por la colonia inglesa.
- Intervención eficaz de Europa en los conflictos que la aquejan. Finalización de la dependencia respecto a los Estados Unidos. Propuestas para la creación de una política exterior europea sin tuteladas imperiales. Intervención europea en Bosnia.
- Apoyo español activo a la Comunidad Iberoamericana ante las instituciones europeas. Dar contenido y misiones reales a la Comunidad de Naciones Hispanas.
- Diseño y práctica de una política de desarrollo de los países del Tercer Mundo para evitar el trágico desarraigo familiar, social y cultural que supone la emigración en condiciones inhumanas. Dedicación del 0'7 por ciento del Producto Interior Bruto a ayudas al desarrollo de las naciones hambrientas. Incremento del número de cooperantes españoles en África e Iberoamérica.

Falange Española de las JONS requiere que cambies tu voto. Otros entonan, como cada cuatro años, cantos de sirena en favor de un voto útil, útil para enriquecerse y útil para dar ejemplo de inmoralidad, bellaquería y deshonestidad ante la sociedad. De nuevo, los viejos maquiavelos revuelven en la mierda por ver si conviene derecha o izquierda. Esas opciones ya han demostrado su ineptitud. La izquierda, la derecha y la extrema derecha ya están representadas; conoces sus realizaciones anteponiendo sus egoístas intereses personales a los colectivos. Tanto da con unos o con otros. Deshumanizan la sociedad, haciendo del enriquecimiento nuevo dios universal, hedonista y corrupto en su bestial culto al dinero. Hunden a la juventud en la desesperación, privándonos de los puestos de trabajo necesarios para que los jóvenes nos independicemos y **podamos asumir nuestro propio destino**. A cambio, para mantener sumiso a ese ejército millonario de parados, difunden drogas que destruyen la voluntad de rebelión y su primer instrumento: la mente humana. Los politicastros vendepatrias consiguen así paz social y los billonarios beneficios del tráfico de



estupefacientes, extendiendo la desgracia en las familias españolas y la inseguridad en las calles que nunca pisan.

Es el momento de hacer oír nuestra voz, sin homologación alguna, allá donde se construye el futuro del continente en las postrimerías del siglo XX.

SOMOS EUROPEOS, NO GILIPOLLAS

Falange Española de las JONS

